

In memoriam del P. Ernesto Szanto (por José Juan Del Col)

El 27 de julio de 2003, falleció en nuestra ciudad el P. Ernesto Szanto, a los 79 años de edad, 63 de vida consagrada y 51 de sacerdocio en la Congregación Salesiana.

Había nacido en Rohrbach bei Mattersburg (Austria) en 1923. Llegó a la Argentina con sus padres en el buque Monte Olivia en 1925. Su vocación salesiana brotó en Luis Beltrán (Río Negro), isla de Choele Choel, lugar al que llegaron los primeros misioneros salesianos junto con el General Roca en 1879.

Hizo la primera profesión religiosa como salesiano de Don Bosco el 28 de enero de 1940, en Fortín Mercedes (cerca de Pedro Luro, prov. de Buenos Aires). En la Escuela Normal de ese colegio cursó el magisterio. Ejerció luego la docencia en Patagones, Fortín Mercedes, General Roca y Bahía Blanca. Estudió teología en Córdoba, en el Instituto Teológico Internacional "Clemente J. Villada y Cabrera". Fue ordenado sacerdote el 23 de noviembre de 1952 por el arzobispo de esa ciudad, Mons. Fermín E. Lafitte.

Siguieron luego treinta años de intensa labor pastoral en la zona petrolera de Plaza Huincul y Cutral Co (Neuquén). En esa zona, también se desempeñó como docente en establecimientos de enseñanza secundaria y de adultos. Así, entre 1954 y 1963 fue profesor en la Enet N. 1 de Plaza Huincul "General Ingeniero Enrique Mosconi".

Periódicamente, extendía su ministerio sacerdotal a los centros agrarios de la costa del Picún Leufú. En 1976 se hizo cargo de la atención pastoral de la población y zona de Loncopué. También se ocupó pastoralmente de El Huecu y, en verano, de las Termas de Copahue-Caviahue.

En la década del 60 promovió, en Plaza Huincul, la Acción Sindical Argentina y la Cruzada de Recuperación Integral del Docente Argentino.

Durante su trayectoria evangelizadora y misionera se dedicó también a investigaciones, todas de tipo histórico, de las que son fruto las siguientes publicaciones:

- *Campeón invicto de santidad juvenil. La personalidad sobrenatural de Santo Domingo Savio*, Buenos Aires, Don Bosco, 1956.

- *La Iglesia Católica en el Congreso de Tucumán*. Ensayo histórico en adhesión al sesquicentenario de la Declaración de la Independencia, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1966.

- *Ellos implantaron la Iglesia en el Alto Valle del Río Negro y en el Neuquén*. Adhesión al Centenario de la entrada de los Misioneros Salesianos de Don Bosco, en la Patagonia, en Choele Choel (1879 -24 de Mayo- 1979), Zapala (Neuquén), "Ecos Cordilleranos", 1979.

- *Invitación a la creatividad. Talleres Puebla*, Florida (Buenos Aires), Paulinas, 1980.

- *Los Salesianos en el país de los Césares*, Buenos Aires, Marymar, 1982.

El P. Szanto se dedicó exclusivamente a tales investigaciones en el año que transcurrió en Roma entre octubre de 1984 y setiembre de 1985. Ahí consultó el Archivo Central Salesiano, la Biblioteca Urbaniana, el Archivo de los Padres Lazaristas y los Archivos de la Secretaría del Estado del Vaticano. Fue en la Biblioteca de la Pontificia Universidad Urbaniana donde "descubrió" el documento titulado "La Patagonia e la Terre Australi del Continente Americano", que se remonta al año 1876 y en su última página lleva la firma de Don Bosco. A juicio del P. Szanto, es el "Documento mayor del pensamiento misionero de Don Bosco" y a la vez una "summa patagónica". Curiosamente había permanecido ignorado en la historiografía salesiana.

En el lapso 1985-1987 el P. Szanto fue director de la comunidad salesiana dedicada al Juan XXIII. Además de cumplir su función específica al frente de esa comunidad, fue profesor de Teología en varios cursos de distintas carreras del Instituto. En 1986 salió

publicado, en coedición del Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte y el Instituto Superior Juan XXIII, el aludido documento de Don Bosco en la obra *San Juan Bosco, La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*. Esta obra consta de tres libros: el primero con "Presentación y notas al Documento original italiano"; el segundo con "Traducción del Documento al castellano"; el tercero con "Fotocopia del manuscrito original". Del P. Szanto es la presentación y la traducción del documento. La presentación se destaca por el rigor y detallismo historiográfico.

Del P. Szanto como director de la comunidad salesiana afectada al Instituto me place resaltar dos hechos:

El primero fue animarse a solicitar de los superiores mayores de la Congregación Salesiana una donación de 40 mil dólares estadounidenses, cuando se dio la posibilidad de adquirir un predio con tres departamentos, contiguo a la casa privada de la comunidad. Llegó el subsidio solicitado, pero tan solo se pudo comprar el departamento del medio; los ocupantes de los otros dos no se avinieron a venderlos, contrariamente a lo que habían prometido. El dinero sobrante se invirtió en la compra de la unidad funcional de propiedad horizontal n. 47, ubicada en décimo piso, en la intersección de las calles Alsina y Soler. Se la alquiló, esperando una ocasión propicia para venderla y proveer así a alguna expansión del Instituto. La ocasión se dio en el año 1988, primer centenario de la muerte de Don Bosco. Con el dinero sacado de la venta de dicha propiedad se pudo costear, en gran parte, la compra de un lote ubicado entre el cine-teatro Don Bosco y la sede de la Delegación de la Policía Federal. El lote estaba constituido por dos fracciones de terreno solar, de 673, 88 metros cuadrados en total (Nótese las dos coincidencias, prescindiendo de la primera cifra: Don Bosco murió a los 73 años de edad, en el 88 del siglo XIX). Se creyó conveniente transformar la nueva propiedad en cancha de fútbol 5, que integra ahora el Patio Recreativo Juan XXIII.

El segundo hecho fue la hermosa iniciativa de encargar y difundir numerosos ejemplares del Boletín Salesiano entre docentes y alumnos del Instituto, a fin de favorecer la sintonía de todos con el espíritu e ideario salesiano y con las realizaciones de la Obra de Don Bosco en la Argentina y en el mundo. Tal iniciativa sigue vigente: en la actualidad; son 700 los ejemplares del Boletín Salesiano que mes a mes nos envían desde Buenos Aires.

En 1988, el P. Szanto integró la comunidad de la Casa Inspectorial y desde 1989 hasta 2001, la del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Durante esos años siguió trabajando como investigador y se desempeñó a la vez como archivero en el Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte. De 1988 es su estudio *Solidaridad de la Iglesia con los indígenas (Antes, durante y después de la conquista del desierto)*, publicado en adhesión al "Don Bosco 88", o sea al Centenario de la santa muerte de Don Bosco (1888-31/1-1988). En 1998 salió publicado el libro de su autoría *Raíces y claves históricas de la Patagonia*, en coedición del Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte e Instituto Superior Juan XXIII. En el mismo período participó también en algunos Congresos Nacionales y Provinciales de Historia.

En 2002, a causa del quebranto de su salud, fue trasladado a la Enfermería Inspectorial. Ahí, después de una lenta consunción, expiró serenamente el domingo 27 de julio de este año, a menos de un mes de su 80° cumpleaños.

A continuación consignaré algunos datos sobre la dimensión típica del P. Szanto como estudioso, es decir como historiador.

Y bien, la finalidad principal que él se propuso en la casi totalidad de sus investigaciones y publicaciones fue dar a conocer la Patagonia y la acción evangelizadora y civilizadora que en ella desplegaron los misioneros salesianos. En la Introducción al libro *Los Salesianos en el país de los Césares* manifiesta claramente:

"Yo he tratado más bien de presentar a los hombres viviendo en la Patagonia: aborígenes, marinos, soldados, viajeros, náufragos, colonos, aventureros, pobladores del campo y de las ciudades y misioneros y misioneras de Dios". Y eso con el objeto de "despertar un poco más de interés por conocer la Patagonia y su rica tradición". Entendió de esta manera "fortalecer la conciencia de la identidad patagónica"; lo cual, como sigue diciendo el mismo P. Szanto, "es hacer más consistentes las realizaciones del presente y preparar con más lucidez el advenimiento de un futuro mejor".

En el prólogo del libro del P. Szanto titulado *Raíces y claves históricas de la Patagonia*, el P. Valentín Rebok, docente del Instituto, historiador él mismo y colega del P. Szanto en la gestión del Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte, afirma que "la línea troncal de la obra es la presentación de algunos rasgos históricos de la presencia y actividad de la Iglesia en la Patagonia", a través de datos concretos relativos a la evangelización, a la educación, a manifestaciones culturales diversas (entre ellas las artísticas, las científicas, las de comunicación social, etc.), a realizaciones de caridad y/o bienestar social. En la presentación del mismo libro -que se hizo el 20 de noviembre de 1998 en el Centro de Exalumnos del Colegio Don Bosco-, yo señalé lo siguiente:

"- Es notable la objetividad, diríase puntillosa, del autor, en consonancia con su concepción de la historia. Escribe, por ej., en la pág. 22: 'La tarea específica del historiador es ser testigo de los hechos relatando objetivamente lo sucedido. No le corresponde al historiador el papel de juez, ni de fiscal ni de defensor. La historia no es precisamente un tribunal'.

- Siendo objetivo, el P. Szanto no deja de lado juicios peyorativos ni acerca de los indios ni acerca de los soldados o colonos blancos.

- A menudo se habla del signo o conjunción de la espada y la cruz, como de un elemento favorable a la civilización y evangelización. El P. Szanto sabe distinguir netamente entre la metodología de la espada y la de la cruz. La obra salesiana y la de las Hijas de María Auxiliadora en la Patagonia respondió de lleno al sistema preventivo de Don Bosco, cuyos ejes son la religión, la razón y la amabilidad (en el sentido de amor manifestado).

- Siendo conocido el éxito de las antiguas misiones de los jesuitas con residencias y pueblos estables, cabe preguntar por qué los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora no aplicaron el mismo sistema en la Patagonia. En el libro del P. Szanto se cita el siguiente testimonio del P. Domingo Milanésio: 'Ni el Presidente Roca ni las Cámaras (Diputados y Senadores) jamás habrían consentido y menos aún favorecido el sistema de los Reverendos Padres Jesuitas del Paraguay, a manera de reducciones independientes y bajo completo gobierno de los misioneros' (p. 199). Luego, como escribe dicho Padre, los misioneros tenían que limitarse a visitar a los indios en sus chozas y grupos, multiplicando las 'misiones volantes', ampliando las residencias fijas, abriendo Casas en las colonias y centros de población adonde acudían los aborígenes.

- El P. Szanto pone de relieve que a veces la adaptación a la realidad exigió a los misioneros salesianos asistir impotentes, sin poder aportar solución alguna, a casos de flagrante injusticia y crueldad contra los indios. El P. Maggiorino Borgatello cierra un testimonio suyo sobre los tehuelches afirmando que 'ciertamente la cruz del misionero hubiera salvado a todo ese pueblo mientras que la espada lo hizo perecer' (p. 44).

- Otro rasgo que caracterizó a los misioneros salesianos, al igual que a los jesuitas, franciscanos y capuchinos, y que el P. Szanto enfatiza, fue la preocupación por el uso del idioma nativo en el área araucana. Entre los salesianos mención aparte merecen el P. Domingo Milanésio, el P. Zacarías Genghini y hoy el P. Oscar Barreto y el P. Francisco Calendino.

Con el P. Valentín Rebok se puede afirmar que el libro del P. Szanto constituye 'un

esfuerzo plausible de aproximación sistemática a concretas realidades históricas, con propuestas temáticas e interpretativas dignas de ser tomadas en cuenta por cualquier estudioso o interesado en historia de la Patagonia y su contexto inmediato argentino o americano, especialmente si del devenir histórico de la Iglesia se trata' ".

Apreciaciones semejantes son aplicables al resto de la historiografía del P. Szanto sobre temática patagónica.

En 1993, la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, debido a los "destacados antecesores en esta especialidad", acordó designar al P. Szanto como miembro correspondiente en la provincia de Buenos Aires y luego como miembro de número de la misma. Con motivo de la primera designación, en nota fechada el 15 de diciembre de 1993, el presidente de dicha Junta, Carlos M. Gelly y Obes, le expresaba al P. Szanto:

“Nos cabe la certeza de que su trayectoria futura habrá de significar nuevos aportes a la promoción del conocimiento y al desarrollo de la conciencia histórica, así como a la salvaguarda del patrimonio cultural que es herencia común de los argentinos, y al avance de la investigación orientada cristianamente al esclarecimiento de la verdad”.

Termino esta semblanza con una confidencia que el P. Szanto me reiteró varias veces cuando estaba en la Enfermería Inspectorial de Bahía Blanca: "Cada día rezo por Ud. y el Juan XXIII, por todos los que fueron mis alumnos y por cuantos en mi vida estuvieron en contacto conmigo de una u otra manera".

Le pido, pues, al P. Szanto que desde el Cielo siga intercediendo por nuestro Instituto. Y su ejemplo nos aliente a hacer fructificar lo más posible los talentos que el Señor nos ha donado para bien nuestro y de nuestros hermanos.

Bahía Blanca, 10 de setiembre de 2003.

*P. José Juan Del Col, sdb
Director del Instituto Superior Juan XXIII.*